

EL LUGAR DEL OTRO EN EL MARCO DE PRÁCTICAS EDUCATIVAS DEMOCRÁTICAS. UNA PERSPECTIVA INTERDISCIPLINARIA PARA PENSAR TRANSFORMACIONES EN LA ESCUELA

THE PLACE OF THE OTHER IN THE FRAMEWORK OF DEMOCRATIC EDUCATIONAL PRACTICES.
AN INTERDISCIPLINARY PERSPECTIVE TO THINK TRANSFORMATIONS IN SCHOOL

Adinolfi Greco, Sofía¹

RESUMEN

Se estudia *el lugar del otro* en prácticas educativas democráticas desde el marco teórico del psicoanálisis contemporáneo y la filosofía-política, con el fin de indagar las condiciones que producen procesos de transformación subjetiva en adolescentes a través de ciertos dispositivos específicos que se despliegan en la escuela secundaria. El consejo de Aula cuyo eje central es la promoción de participación democrática es una de las prácticas puestas al servicio de pensar las posibles transformaciones en los modos de vinculación con las/os otras/os en la escuela secundaria.

Palabras clave:

El otro, Escuela secundaria, Transformaciones subjetivas, Adolescencia, Consejo de aula.

ABSTRACT

The place of the other is studied within the framework of democratic educational practices from the theoretical framework of contemporary psychoanalysis and political philosophy, in order to investigate the conditions that produce processes of subjective transformation in adolescents through certain specific devices deployed in secondary school. The Classroom council, whose central axis is the promotion of democratic participation, is one of the practices that facilitates problematizing possible transformations in the different ways of relating with the other in secondary school.

Key words:

The other, Secondary school, Subjective transformations, Adolescence, Classroom council.

¹ Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email: adinolfisofia@gmail.com

Introducción

Con la intención de indagar cuáles son las condiciones que producen procesos de transformación en la subjetividad de las/os adolescentes a través de ciertas prácticas educativas específicas que se despliegan en la escuela secundaria se recorre una dimensión de análisis en particular: la del *lugar del otro* que nos aproximará a la comprensión de dicho interrogante. Para ello, se estudia un tipo específico de dispositivo, el Consejo de Aula, que tiene lugar en la Escuela Secundaria y cuyo eje central es la promoción de participación democrática. Esta investigación tuvo lugar en una Escuela Secundaria pública de Ciudad de Buenos Aires, y resulta investigación-acción, en tanto la autora -junto con otras/os en la Escuela- fue participante durante cinco años (desde el 2012 hasta 2016) de la construcción de estos dispositivos de intervención de manera inaugural. El escrito deviene ensayo sobre las potencialidades de un dispositivo escolar, analizando sus fundamentos teóricos en lo relativo al lugar del otro y es parte de la tesis de maestría de la autora¹. Este trabajo se apoya para su construcción en las diversas normativas que promueven la creación de prácticas educativas en las que las/os estudiantes participan activamente en las cuestiones que acontecen en las escuelas. Desde los derechos surgidos a partir de la validación de la Convención Internacional por Los Derechos del Niño en 1989, y de la adecuación de nuestras leyes en Argentina en la que niños/as y adolescentes fueron reconocidos como sujetos portadores de derechos, hasta cada una de las leyes que regulan la convivencia en la escuela².

El Consejo de Aula es una instancia participativa y esencialmente anticipatoria, en la medida en la que se intenta la promoción de ciertas condiciones para que algo pueda generarse permitiendo el tratamiento de distintas situaciones

¹Se reflejan parte de los resultados de la tesis de maestría "*Procesos de imaginación y reflexión en el marco de la práctica educativa del Consejo de Aula: una perspectiva interdisciplinaria de la subjetividad y sus transformaciones*" en la Maestría en Estudios interdisciplinarios de la subjetividad de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Defendida en julio del 2018 con sobresaliente y cuya directora fue la Dra. Patricia Álvarez. A través de una beca UBACyT esta investigación tuvo lugar en el marco del Programa de Investigación de la Cátedra de Psicopedagogía Clínica, de la Facultad de Psicología, de la Universidad de Buenos Aires, en el proyecto UBACyT 2011-14: "*Procesos imaginativos en la producción simbólica de niños y adolescentes con problemas de aprendizaje*", dirigido por la Dra. Silvia Schlemenson.

²Ley 26.206. Ley Nacional de Educación, 2006. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ley-de-educ-nac-58ac89392ea4c.pdf>
Ley 26.892 de Promoción de la Convivencia y abordaje de la conflictividad social en las instituciones educativas, 2013. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/220000-224999/220645/norma.htm>

La Ley 26.877 de representación estudiantil, 2013. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/215000-219999/218150/norma.htm>

Resolución N° 93/09 Orientaciones para la organización pedagógica e institucional de la educación secundaria obligatoria, 2009. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/93-09-5900b71fd40fe.pdf>
Resolución N° 239/14 y Anexo "Pautas y criterios federales para la elaboración de acuerdos de convivencia para el nivel inicial y el nivel primario", 2014. http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/RCFE_239-14.pdf

de convivencia grupal. El Consejo de Aula está integrado por distintos representantes de curso: el/la preceptor/a, el/la profesor/a tutor/a, dos estudiantes delegados/as, elegidos democráticamente entre sus pares, y en caso de que así lo quisieran, la psicóloga del establecimiento. El objetivo de dicho dispositivo es abrir e institucionalizar un espacio de interacción y reflexión entre los distintos actores que conforman el escenario del aula para tratar situaciones de convivencia que impactan en la vida grupal. Además de facilitar un clima de trabajo en el que se puedan desplegar las conflictivas en juego y en el que puedan emerger, si fuera necesario, momentos de fricción, malestar, incomodidad y que a partir de su tratamiento puedan ser posibles ciertas transformaciones. En este sentido, dicho espacio intenta promover una participación democrática y encontrar alternativas que intenten transformar la resolución de situaciones problemáticas en actos educativos. En este contexto es de interés preguntar: ¿cuál es el lugar del otro en el marco del Consejo de Aula? y ¿a qué otro estamos haciendo referencia? Al interior de dicho dispositivo se hace posible el estudio de dos sub-dimensiones: la de la relación entre pares (entre adolescentes), y, por otro lado, la de la relación entre adolescentes y adultos; en ese sentido, es posible indagar el posicionamiento de los adultos respecto de los/as jóvenes. Con el propósito de acercarnos a interpretaciones posibles del lugar del otro es que se tomará, por un lado, a la filosofía de Jacques Derrida con su concepción particular de otredad, y por el otro, de la mano de André Green -como uno de los representantes del Psicoanálisis Contemporáneo (Uribarri, 2010)³- se aproximará una concepción específica de intersubjetividad en interjuego con el campo de lo intrapsíquico. Para ello la noción de alteridad funcionará como pórtico y lugar de encuentro.

1- La Alteridad como puerta de entrada

La noción de alteridad será la puerta de entrada para pensar *el lugar del otro* -tanto desde una perspectiva filosófica como psicoanalítica-, constituirá mucho más que un concepto a estudiar y comprender, sino que se trata de un acontecimiento que interpela, altera y hace huella.

La alteridad es en sí misma indefinible porque se escapa a los encasillamientos conceptuales, ¿cómo y por qué aparece ese "intruso", ese "extranjero", ese otro, si nada ni nadie lo ha convocado? La vivencia de la alteridad trastoca al sujeto centrado sobre sí mismo -en su ficción

³El Psicoanálisis Contemporáneo es el proyecto de un nuevo paradigma psicoanalítico contemporáneo cuya intención es la superación de la crisis de los modelos post-freudianos. Se trata de una nueva matriz disciplinaria contemporánea: freudiana, compleja, pluralista, de frontera. El proyecto del "Psicoanálisis Contemporáneo" se define históricamente por el reconocimiento y la búsqueda de superación de la crisis del psicoanálisis debida a la fragmentación y al reduccionismo de los modelos post-freudianos. El pensamiento psicoanalítico contemporáneo concibe al sujeto psíquico como un proceso heterogéneo de representación que simboliza las relaciones: en y entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo. En Uribarri, F. "Prefacio" en *La creación del pensamiento en los orígenes. Estudio psicoanalítico acerca de las fantasías y teorías sexuales infantiles*, por Sverdlik, M. Buenos Aires: Teseo, 2010.

de mismidad-, y patentiza a ese otro que viene, que con- tamina, deconstruyendo esa supuesta mismidad segura de sí, compartimentada y dividida de los otros. Ya desde los inicios, en la constitución del yo, se encuentra la alteridad jugando un papel necesario de separación y lazo. Es a partir de la diferencia que algo llamado “yo”, “sujeto”, “mismidad” puede construirse como ficción lógica organizadora de sentido.

Desde el momento que se quiera insertar a la alteridad en una definición, o en un casillero, se la destruye como posibilidad, y en ese sentido, lo que sí podemos hacer con ella, es reflexionar en torno a los problemas que dicha noción aporta a nuestro pensamiento y a nuestras prácticas. En el presente artículo se profundiza la concepción de alteridad en la filosofía de Derrida y en el psicoanálisis contemporáneo con Green, para pensar en las injerencias que estas ideas pueden tener en el terreno de la educación y en las prácticas que allí se llevan a cabo.

2- La Hospitalidad. El lugar del otro desde una perspectiva filosófica

2.1- El sujeto y el otro

“El sujeto es una fábula (...) eso no significa dejar de tomarlo en serio (es la seriedad misma), sino interesarse en aquello que una fábula de este tipo implica en cuanto a palabra y ficción convenida” (Derrida, 2005:156)

¿Cómo pensar la noción de alteridad? ¿Es desde una perspectiva de lo mismo -en términos de igualdad y tolerancia- que se la pueda entender?, ¿o se trata de la irrupción y venida de un otro absoluto? ¿Alteridad como reverso de mismidad? ¿Alteridad como afirmación radical de lo otro? Para pensar en torno al lugar del otro en la historia de la filosofía nos remontaremos al análisis de la Metafísica de la Modernidad desde una perspectiva derridiana situando brevemente la noción de sujeto y del otro, para posteriormente abordar de lleno las implicancias que tiene en la noción de subjetividad pensar la irrupción de un otro absoluto y sus efectos subjetivantes.

La modernidad ha colocado al sujeto en una posición central, como fundamento de la realidad toda. Dicho concepto moderno de sujeto entró en cuestionamiento y en crisis desde el S. XIX con pensadores como Nietzsche y Freud. En esta oportunidad, resulta interesante retomar con Derrida la crítica a la historia de la metafísica que él nombra como una historia de logofonofalocarnocentrismo⁴ para pensar luego cómo una determinada noción de otredad altera cierta concepción de subjetividad cerrada sobre sí misma y autosuficiente.

⁴Término creado por Jacques Derrida para designar la primacía concedida por la filosofía occidental al *logos* platónico, la primacía concedida por el psicoanálisis al simbolismo del *Falo*; para resaltar el privilegio que se le dio a la voz (*fono*) como presencia, en la historia de la Metafísica, fundando una economía de la presencia; y para realzar el lugar preponderante dado a la virilidad carnívora del hombre (*carno*).

El sujeto moderno fue colocado en una posición de *autotelia*, considerándose la finalidad de todo lo concebido en la realidad. Ser sujeto, entonces, estaría vinculado con ubicarse en una posición de *ver y reunir* todo lo que ocurre en su propia persona; ser sujeto implicaría poder *tener* y ser propietario de la realidad del saber; y a su vez, ser sujeto se encontraría relacionado con *poder* disponer de todo. Dicho modo de ser del hombre que puede disponer de los otros vivientes, Derrida lo ubica en términos de devoración de la carne. Se trataría de una especie de asimilación del otro, de devoración de su singularidad y de esta manera, ese otro quedaría reducido a condiciones de animalidad en un feroz ejercicio de autoritarismo en el cual lo otro (animal o no) es tratado como tal. Derrida plantea que: “En nuestras culturas, él (*esquema que domina el concepto de sujeto*)⁵ acepta el sacrificio y come de la carne.” (Derrida, 2005:156). Ser sujeto, pues, es ser sacrificial, y es devorarse al otro. En ese sentido, no sería posible pensar a la cultura sin la instancia sacrificial de devoración de lo viviente. Esto constituye para Derrida su diagnóstico del modo de ser del sujeto en la Modernidad con la Metafísica de la Presencia. Resulta significativo tenerlo en cuenta para deslizarse a reflexionar en las implicancias de la experiencia de extranjería -en tanto que otro absoluto- en una noción de subjetividad que derruye esta concepción moderna de sujeto.

2.2- El otro en tanto que otro. Políticas de la diferencia

“Lo que se precipita así sobre mí no viene necesariamente a mí para elegirme, a mí, presentándose ante mí, de tal manera que lo *vea venir* horizontalmente, como un objeto o un sujeto anticipable sobre el fondo de un horizonte, de un porvenir previsible. Ya no hay *horizonte* para el otro sino para la muerte. El otro que se precipita sobre mí no se *presenta* necesariamente ante mí en horizontal, puede caerme encima, verticalmente (...) o sorprenderme cayéndome de espaldas, por detrás o por debajo, del subsuelo de mi pasado, y de tal manera que no lo *vea venir*, incluso que jamás lo *vea*, debiendo contenerme a veces con sentirlo u oírlo. Apenas.” (Derrida, 2002:62)

Otro modo de pensar el lugar del otro es en términos de *acontecimiento*. Un acontecimiento que en tanto no es programable es del orden de lo incalculable, de lo contingente, de lo imprevisible. No es posible apropiarse de ese otro, asimilarlo o devorarlo, ya que el acontecimiento conlleva en sí mismo un carácter expropiador. El lugar del otro como acontecimiento es irrupción y venida, no puede ser calculado ni previsto. Es posible prepararse para su venida, pero su llegada es siempre fantasmática e irruptiva. La invención del otro supone “dejar venir” una alteridad que no puede ser anticipada. El otro tendrá que ser inventado, e inventarlo es dejarlo venir, es poder respetar el acontecimiento en cuanto tal (Cragnolini, 2008). Lejos de pensar en un sujeto autosuficiente, un yo, una

⁵El agregado entre paréntesis es propio.

conciencia y hasta inclusive una inconciencia, Derrida hace uso de la palabra “*libertad*” como nominadora de lo otro y de su incalculabilidad. El acontecimiento (imprevisible y no programable) sería lo que excede a la máquina. “La venida del otro, el arribo del recién llegado, es (eso) *que llega* en cuanto acontecimiento imprevisible.” (Derrida, 2002:60). Y en tanto *que llega* como otro e incalculable expone a la singularidad. La singularidad de esta manera es comprendida como algo que no se reduce a las reglas de un cálculo mecánico, sino que hace remembranza de lo “libre”, lo incalculable, lo irresoluble, lo imprevisible, el acontecimiento, el recién llegado, el otro o “lo que viene”. Es decir, que, aunque no exista como tal un “sujeto-libre” existirá “algo libre”: un espacio de libertad que se abre allí en donde se está expuesto y felizmente vulnerable.

2.3- ¿Lo que viene...?

Lo que viene excede al determinismo, los cálculos y las estrategias del dominio, soberanía y autonomía. El acontecimiento (la venida de (lo) que viene) desborda imprevisiblemente, careciendo de una figura reconocible en su venida. No necesariamente se trata de otro hombre: un semejante, un hermano o un prójimo; podría ser tanto una “vida” como un “espectro”⁶ de forma animal o divina y no solamente un hombre o una mujer (o una figura sexualmente definible según los binarismos sexuales).

“...un acontecimiento digno de tal nombre, (puede ser/debe ser)” una ocurrencia que me sorprenda absolutamente y a lo cual y a quien, de lo cual o de quien yo no pueda, no deba ya no responder, de manera tan responsable como sea posible: lo que llega o se precipita sobre mí, aquello a lo cual estoy expuesto, más allá de todo dominio.” (Derrida, 2002:62).

Hay “por venir” o porvenir, allí, donde el otro puede llegar desde su imprevisibilidad, allí donde estoy expuesto y vulnerable a su venida; “...allí donde viene (lo) que resta venir, yo estoy expuesto, destinado a ser libre, y a decidir, en la medida en que no puedo prever, predeterminar, pronosticar.” (Derrida, 2002:63). A esto es a lo que Derrida llama libertad.

2.4- Convivencia de modalidades heterogéneas del otro

La llegada del otro y de lo otro es incalculable; pero no por ello deja de producir efectos. Ese juego del otro y con el otro, una vez que uno acepte su principio y se rinda a la exposición al otro, es decir, a la afectación producida por la emergencia del acontecimiento, se las tiene que

⁶En los planteos derridianos existe la idea de la *fantología*, en donde hay una “convivencia” con los fantasmas y la espectralidad. Cragnolini (en Cragnolini, M., “Para una melancología de la alteridad...”, en *Derrida, un pensador del resto*, Buenos Aires, La Cebra, 2007) plantea que alude a la cuestión de la alteridad desde una fantología, pues aquello que sucede entre dos siempre necesita para mantenerse de la intervención de algún fantasma. El fantasma es la posibilidad de construir en mí al otro, a la vez vivo y muerto. Para Derrida no hay ser-con el otro, no hay *socius* sin este con-ahí (el espectro) que hace el ser-con más enigmático.

⁷El agregado entre paréntesis es de quien escribe.

arreglar para que algún discurso sea capaz de tomarlo en cuenta. Allí es donde -quizás- ya no se pueda o no se deba *no responder*.

Lo que viene a uno sin invitación, inevitablemente, podría obtener como respuesta una acogida particular: una acogida de manera inventiva. En este sentido, se nos hace necesario ampliar qué entiende Derrida por hospitalidad, teniendo en cuenta que dicho concepto encierra una aporía, pues se define en el cruce de lo condicional y lo incondicional.

Derrida opondrá entonces la hospitalidad incondicional, pura o de visitación a la hospitalidad condicional, o de invitación. Dos modalidades de la hospitalidad heterogéneas que siguen siendo irreductibles entre sí. La hospitalidad condicional (que alude al ámbito del derecho) se rige por una lógica de la invitación en donde se supone hay sujetos, identidades, una temporalidad determinada y ciertas normas concretas que cumplir. En el derecho, la ley que rige es la del intercambio, la reciprocidad y la simetría. El otro es calculable por un “yo” que invita. Un sujeto soberano le da al otro un lugar, y en ese acto se afirma y constituye. En este sentido el derecho occidental es el lugar privilegiado de la emergencia y la autoridad del concepto de sujeto. (Derrida, 2002).

La hospitalidad incondicionada (que alude al ámbito de la justicia) consiste en dejar venir al visitante, al recién llegado imprevisto, sin pedirle cuentas ni reclamarle pasaporte. Supone la no invitación de éste allí donde yo sigo siendo el dueño en mi casa; sino, de poder dejar la casa abierta y exponerse, asumiendo el riesgo que conlleva la llegada de lo imprevisto. Es una acogida al otro sin límite. Una apertura de nuestro modo de ser-con sin cálculo; la hospitalidad se abre a cualquiera que no sea esperado ni esté invitado, al enteramente otro.

Derrida plantea un vínculo particular entre sus conceptualizaciones de la hospitalidad, dice: “la hospitalidad absoluta rompe con la ley de la hospitalidad como derecho o deber, con el ‘pacto’ de hospitalidad” (Derrida, 2000:31) o “la hospitalidad justa rompe con la hospitalidad de derecho; no que la condene o se le oponga, por el contrario, puede introducirla y mantenerla en un movimiento incesante de progreso...” (Derrida, 2000:31). El pensamiento de Derrida fuerza a afirmar -a la vez- dos órdenes heterogéneos e inconmensurables. En este sentido, afirma que “la ley incondicional de la hospitalidad necesita *de las leyes, las requiere*.” (Derrida, 2000:83); o que “entre una ley incondicional o un deseo absoluto de hospitalidad por una parte y, por otra parte, un derecho, una política, una ética condicionales, existe diferencia, heterogeneidad radical, pero también indisociabilidad. Una invoca, implica o prescribe a la otra.” (Derrida, 2000:147). Estas conceptualizaciones derridianas de la hospitalidad obligan a sostener la tensión entre dos lógicas heterogéneas y a pensar en convivencia modos particulares de pensar el lugar del otro.

3- El lugar del otro desde una perspectiva del psicoanálisis contemporáneo

3.1- Relación entre pulsión – objeto – representación para pensar la cuestión de la subjetividad

“...la vida no tiene nada de una aventura solitaria (...) desde el primer día, nuestra textura psíquica se teje con nuestros lazos con los otros, a los que llamamos <nuestros objetos>, aquellos sin los cuales no hubiésemos sobrevivido, sin los cuales hubiéramos estado solos e incompletos sobre la tierra; aquellos a quienes, en fin de cuentas, hemos dejado algo para que perpetúen a su manera, después de nosotros, esa fuente creadora a la que le debemos todo.” (Green, 2010:73)

André Green se va a encargar de resaltar la heterogeneidad y complejidad⁸ del aparato psíquico en constitución. Éste se compone a partir de una matriz que articula lo intrapsíquico (campo producto de las relaciones entre territorios y legalidades psíquicas) con lo intersubjetivo (relaciones con lo otro: tanto con la realidad como con los modos de simbolizarla y significarla) (Green, 2010), y en la que se pondera la dimensión del conflicto como inherente al psiquismo. Dicho autor avanza reconociendo la co-determinación entre lo pulsional y lo histórico-social, teniendo en cuenta su carácter irreductible pero a la vez inseparable de lo psíquico y de lo social. En este sentido Green expresa “...propusimos que la célula fundamental de la teoría la constituya el par pulsión-objeto.” (Green, 2005:161). Cabe realizar, ya desde el inicio, cierta aclaración: la idea de intersubjetividad de este autor se distancia de los planteos tradicionales de intersubjetividad donde la relación con el otro era pensada mayormente como una relación de inter-subjetividad entre dos sujetos cerrados, compartimentados y separados entre sí, y que, a su vez, eran concebidos como iguales. Las temáticas de la alteridad exigen repensar estas nociones, y en este sentido, la idea de subjetividad de Green podría ser concebida en tanto que “entre” un eje intrapsíquico e intersubjetivo, entendiendo a la intersubjetividad como la posibilidad de relacionarse con el/lo otro, no como pura exterioridad sino más bien como aquello que circunda y contamina la mismidad, y a sus modos de simbolizarla. De esta forma intrapsíquico e intersubjetivo son dimensiones que se encuentran imbricadas, que son indisociables y resuenan entre sí.

Una zona intermedia (posible de deslindar) en la cual se encontrarían mediaciones conceptuales para abordar

⁸Morin, E., “El paradigma de la complejidad.” En *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 2000. Una complejidad pensada desde el Paradigma de la Complejidad de Edgar Morin en donde la aceptación de la complejidad deviene la aceptación de la contradicción. En ese sentido, la convivencia de una multiplicidad de factores intervinientes en determinado objeto, figuran el reconocimiento de conflicto, la contradicción y la incertidumbre. Green discute con la idea de antagonismo, y piensa en una relación de tipo compleja entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo, entre el objeto y la pulsión.

estos ejes problemáticos es en torno a la cuestión de la representación. Es decir, los tipos y modalidades de la actividad representativa. Esta conceptualización nos sirve de mediación para comprender qué entiende este autor por subjetividad y dentro de esta concepción, qué piensa del lugar del/de lo otro.

Entonces, podríamos decir que el átomo primordial del psiquismo para Green es el par pulsión-objeto: “La claridad aportada en relación con el polo del objeto-cuyo carácter imprescindible ya subrayé- no hace otra cosa que volver a enviar, aún más francamente al polo pulsional” (Green, 1996:24), la pulsión y el objeto poseen una relación complementaria, son co-dependientes y se relacionan.

No existe para el psicoanálisis una concepción unificada del objeto. Aunque en su idea nazca la instauración de la diferencia, la multiplicidad de sus aspectos instituye la necesidad de diferenciación en su interior. En ese sentido, el papel del objeto no es de ningún modo superfluo, nos exige cambiar la concepción de causalidad tradicional y a entenderla como el efecto de relaciones complejas. Green habla de una genealogía objetual para reunir las diversas figuras que lo engloban. De este modo, es posible pensar a la relación entre la pulsión y el objeto de modo paradójico y complejo -en términos de Edgar Morin-, en la cual para que se produzca el movimiento proyectivo pulsional tiene que darse algo de la ausencia del objeto: “...el objeto es el revelador de la pulsión. Si no fuese porque el objeto puede faltar, nada sabríamos de la pulsión.” (Green, 1996:38); y, por otro lado, ese movimiento es al mismo tiempo el que crea al objeto: “La función objetualizante cuya existencia yo postulo, consiste (...) no solo en ligarse a objetos sino también en crearlos. En crearlos, hallándolos; en hallarlos porque ya estaban ahí.” (Green, 1996:38). Así comprobamos que los objetos no resultan datos de inicio, sino que se trata de todo un trabajo psíquico complejo aquel que construya representación. En síntesis: algo de la ausencia del objeto revela a la pulsión, y la pulsión no solo se liga a objetos, sino que los crea. Las pulsiones entonces son creadoras y/o destructoras de objetos. En esta relación compleja incluimos a la representación, ya que la pulsión empuja al *movimiento*⁹, ¿pero a qué empuja? al investimento de objetos. Los objetos responden (ya sea por acción u omisión), y diversos procesos psíquicos se ponen en juego en tanto que mundo interno cuya función es ligar y crear sentido. Se produce así un trabajo sobre las representaciones que podrían considerarse como *el tercer término* de la *estructura encuadrante*. Las representaciones, de este modo, no existen desde el inicio, sino que son una creación del aparato psíquico.

Por tanto, para que el psiquismo -cuya función básica es la de representar- pueda crear sentido para sí y elaborar experiencia, se hacen necesarios una serie de trabajos psíquicos que no están dados desde el momento primero y que constituyen una zona de intenso trabajo. “El rodeo (por el objeto) vale sin duda el viaje, pero nunca será más que un rodeo. Retorno al sujeto, pues, pero a un sujeto

⁹Green resalta la dinamicidad como argumento central en donde se privilegia al *movimiento* entre las distintas propiedades del psiquismo.

de la pulsión” (Green, 1996:24). Es de esta forma que el autor concibe determinada noción de sujeto, no ya como una entidad fija y estable centrada sobre sí misma, sino como la resultante precaria y cambiante del diálogo que mantiene con la pulsión. Con una raíz de meta pulsional que ha de pulsar, con ciertos objetos que ha de conquistar y crear, el sujeto se constituye en la puesta en relación *entre* lo intrapsíquico y lo intersubjetivo, donde el polo de lo pulsional y el polo de lo objetual se ponen en tensión en el trabajo de la representación.

3.2- El espacio transicional en Winnicott y la terceridad en Green: lugar del “entre” psicoanalítico

En esta instancia se vuelve necesario trabajar sobre ciertos conceptos psicoanalíticos que intentan ubicarse en el tercer lugar de una articulación, en un “entre” como modo de pensar la constitución de la subjetividad. Concepción de “entre” que tomaremos prestada de la filosofía nietzscheana en donde en “*el cruce de fuerzas*” es posible concebir aquello que llamamos subjetividad. Una multiplicidad de fuerzas que solo alcanzará la ficción de unidad para deconstruirla en la disgregación de las unidades generadas. Se trataría de categorías para organizar aquello que cambia; de un “yo” como ficción reguladora, como cruce de fuerzas. La noción de “entre” que supone la desapropiación de sí, no presume una “interioridad” que se relaciona con una “exterioridad” sino más bien un cruce de fuerzas que se encuentran en constante transformación. La idea de concepción de la subjetividad en tanto que “entre” mantiene la tensión entre lo uno y lo múltiple, entre lo mismo y lo diferente (Cragolini, 2006).

En esta misma línea de pensamiento, Winnicott conceptualiza ciertas categorías novedosas que le permiten escapar del dilema planteado entre el objeto externo (Freud y A. Freud) y el objeto interno (M. Klein), y lo mueven a crear el espacio intermediario y los fenómenos transicionales como conceptos potentes para pensar lo intermediario. Este autor propone un espacio transicional: espacio potencial donde garantizar la posibilidad de *juego*; y en donde se pueda hacer “*como si*”. Se trata de un espacio que no es del adentro ni del afuera, que no es ni interior ni exterior y que genera procesos de creación (Winnicott, 1971).

Por su parte, André Green introduce la cuestión de la terceridad (Green, 2010) que supone un estatus con procesos y legalidades bien particulares. No se trata de algo sustancializable, ni espiritualizable, tampoco recuperable del lado del cuerpo ni de la palabra. En este sentido, “la terceridad sería el estatus de lo que se denomina “relación”, término tercero con respecto a lo que éste pone en relación” (Green, 2010:266). Este término tercero Green lo suele trabajar en calidad de procesos. En este sentido, los procesos terciarios son aquellos que ponen en relación a los procesos primarios (propios del psiquismo inconsciente) con los procesos secundarios (propios del psiquismo consciente) de modo tal que los primarios limitan la saturación de los secundarios, y los secundarios, la preeminencia de los primarios. Habría de esta manera un *equilibrio inestable* que da cuenta de los procesos terciarios, entre lo “incesantemente movido” y lo “definitivamente coagulado”

(Green, 1996:187). Así, dichos procesos no designan una categoría especial de procesos localizables en la psique o en el discurso, no son elementos particulares designables como tales; Green plantea que merecen ser aislados en el plano conceptual como <<procesos de relación>>.

Otra noción que colabora en este análisis es la categoría de “*estructura encuadrante*”. Se trata de una noción teórico-clínica profundamente estudiada por André Green a lo largo de su obra, que podría conceptualizarse como *el tercer término* de una relación. Desde esta perspectiva psicoanalítica, el encuadre presume un contrato que va a atribuir funciones asimétricas al analista y al paciente, y que rige al mismo tiempo el funcionamiento mental de cada uno de los integrantes de la relación por limitaciones y exigencias. El encuadre que se ubica por encima de ambos y que los engloba, funciona como el “tercero” necesario en toda relación para darle la movilidad que podrá llevar -en el mejor de los casos- a un proceso de simbolización más complejo. Se trataría pues de un espacio transicional potencial en términos winnicottianos creado en un “entre” que encuadra. Enunciador de reglas y al mismo tiempo siendo el resultado de las mismas. El encuadre de esta manera fomenta el movimiento hacia la simbolización, ya que la contención-límite impuesta a la satisfacción pulsional obliga a tomar la vía sustitutiva de la elaboración. En este recorrido de sucesivas sustituciones sería posible arribar a la verbalización como uno de los modos posibles de simbolización. La exigencia a verbalizar vectoriza el trabajo y es característico, por ejemplo, de la situación analítica.

Antes de reflexionar en torno a cuáles son los aportes que estas concepciones pueden acarrear en el trabajo institucional en las escuelas me permito decir que dicho modo de pensar, actuar, sentir, estar en un “entre” que encuadra intenta alejarse de las oposiciones binarias del adentro/afuera, yo/no-yo, conciente/inconsciente, interior/exterior. Así, se plantea un modo de estar tensional en la incertidumbre y el *equilibrio inestable*; oscilación que resulta posible ya que no se sostiene en la existencia de una seguridad y verdad última ordenadora de la realidad. A partir de aquí la intención es la de poner a *jugar* y en *juego* las nociones trabajadas de autores representativos del psicoanálisis contemporáneo con los aportes de la filosofía de Derrida para pensar los procesos de subjetivación en ciertas prácticas educativas en lo respectivo al lugar del otro.

4- “Entre” cruzamientos posibles para pensar el dispositivo del Consejo de Aula

¿En qué medida los aportes de diversas disciplinas como la filosofía y/o el psicoanálisis colaboran en el entendimiento de los procesos subjetivos ocurridos en ciertas prácticas educativas específicas? ¿Por qué surge la necesidad de acudir a otras áreas de conocimiento y experiencia para iluminar dichos procesos educativos? Para poder entrever algo de la complejidad del objeto de estudio elegido se hace necesario llevar a cabo un abordaje interdisciplinario. De este modo, con el intento de no llevar a cabo reducciones simplificadoras es que se hace uso -cual

caja de herramientas- de diversas y hasta incluso heterogéneas perspectivas teóricas que permitirán afrontar la complejidad entramada de los procesos de subjetivación en marcos institucionales educativos.

Volvamos a la pregunta del inicio *¿cuáles son las condiciones que producen transformación en los procesos de subjetivación en la adolescencia a través de prácticas educativas específicas que se despliegan en la escuela?* y a nuestra intención de trabajar sobre *el lugar del otro*, como dimensión de análisis que abrirá las puertas a una comprensión de dichos procesos. Para ello, se dividirá el siguiente análisis en dos apartados: el lugar del otro-adulto como función encuadrante para la generación de condiciones de simbolización, y el lugar y las funciones del otro "par-semejante"; ambas sub-dimensiones serán entrelazadas posteriormente con parte del material investigativo proveniente de una escuela secundaria de la Ciudad de Buenos Aires.

4.1- El lugar del otro-adulto como función encuadrante para la generación de condiciones de simbolización

Se ha mencionado que el Consejo de Aula resulta el dispositivo específico que estará al servicio de estudiar los procesos de subjetivación y sus posibles transformaciones en las adolescencias. En ese sentido se parte de la hipótesis de que el Consejo de Aula es un espacio de tramitación por la vía de la palabra. Tramitación entendida en el sentido freudiano del término, como un trabajo elaborativo que realiza el aparato psíquico en pos de transformar y tramitar la energía psíquica. Se trata de una transformación de la cantidad de energía que permite controlarla, derivarla, o ligarla. En este caso particular, a partir de la puesta en discurso de aquello que resulta problemático para los/as adolescentes.

Al mismo tiempo, es necesario agregar que esto se encuentra posibilitado por la presencia de cierta función del adulto que intenta con sus intervenciones en el Consejo de Aula promover alternativas de complejización simbólica y de dinamismo en la circulación del afecto.

André Green plantea que es a partir de la teoría del conflicto que se posibilita la complejización de la vida psíquica. Pero, ¿a qué llamamos conflicto? Si tomamos la postura freudiana reconoceremos que Freud hace referencia a conflictos en dos líneas: por un lado, entre la pulsión y el yo; y por otro, entre pulsiones opuestas (inevitables con el dualismo pulsional). Se trata, pues, de una dimensión conflictiva fundamental en la cual se hace posible asegurar el dinamismo de la vida psíquica por oposición de fuerzas (Green, 1996). Siguiendo esta perspectiva, se podría continuar con la hipótesis planteada y conjeturar, que es a partir de la tramitación y/o elaboración de los conflictos al interior del Consejo de Aula que pueden crearse nuevos sentidos sobre la propia experiencia. Una tramitación que podría acudir a conmovir la dinámica intrapsíquica-intersubjetiva que se venía dando hasta entonces. Transformando, quizás, aquello que generaba un malestar subjetivo en la forma de angustia, descarga o desborde.

Allí, donde las conflictivas comprometen las oportunidades de incorporación de soluciones novedosas para las situa-

ciones problemáticas acontecidas, la función del adulto¹⁰ (en el mejor de los casos) puede ofertar oportunidades de complejización psíquica, en el intento de promover la permeabilización de las barreras intrapsíquicas (Green, 2000) a través de nuevos modos de relación intersubjetiva con los pares y con los mismos adultos. Es de este modo, que en los casos de ciertos adolescentes que tienden a la descarga (ejerciendo violencia - física, verbal o simbólica- entre ellos/as por ejemplo), se favorecen los espacios de verbalización del malestar con otros/as al interior del Consejo de Aula. Siempre mediados por la presencia de los/as delegados/as-alumnos/as y de adultos significativos como: el/la tutor/a, el/la preceptor/a, el/la psicólogo/a, etc. En este sentido, el ensayo está puesto en postergar la descarga y la satisfacción inmediata pulsional, y en promover una forma de elaboración sustitutiva a través de la materialidad de la palabra.

La dinámica de presencia/ausencia del adulto a cargo -en este caso para pensar lo que ocurre en el dispositivo planteado- se pone en juego con el concepto de estructura encuadrante propuesto por André Green. La estructura encuadrante trata, pues, de:

"...una matriz potencial que contiene los límites internos que hacen tolerable la excitación y soportable la demora de satisfacción, porque crea un campo psíquico delimitado de un vacío virtual, que favorece el desplazamiento y la sustitución. Esta función sostiene los límites tolerables para el psiquismo de la tensión entre deseo y satisfacción e inaugura la construcción de una expectativa anticipada de satisfacción que sostiene el investimento de la función objetizante." (Álvarez, 2007:43)

Es decir, se trata de la estructuración de un espacio intrapsíquico fundacional que solo puede ser posible gracias a la participación de un otro (la función del adulto) y que posibilitará la demora de satisfacción inmediata y la búsqueda de placeres sustitutivos. La estructura encuadrante se torna un concepto con potencia respecto a lo acontecido en el dispositivo estudiado, pues permite pesquisar la interdependencia entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo entre adultos y adolescentes. Dependerá también de las oportunidades erógenas y simbólicas que estos nuevos adultos (distintos de los adultos primarios) oferten para la significación de las problemáticas y los modos de resolución de las mismas -ya que como toda reedición- estas nuevas situaciones relacionales permiten llevar a cabo modificaciones y/o resignificaciones de los modos arcaicos de interpretar la experiencia.

El Consejo de Aula, como espacio en el cual se trabaja la articulación entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo,

¹⁰En el presente artículo se hace referencia en varias oportunidades a los adultos de la comunidad educativa, como aquí se expresa, se está haciendo referencia a una función más que a las personas propiamente dichas. En ese sentido, se trataría del ejercicio de un lugar, de un modo de habitarlo y de dirigirse a otros/as que trasciende a los sujetos individuales y que hace a la transmisión generacional generando modalidades de ofertas simbólicas que tienen función de referentes identificatorios.

intenta promover en los/as adolescentes procesos de elaboración de sentidos de su experiencia distintos a los anteriormente utilizados. Es mediando a través de la tramitación del conflicto, y con la intencionalidad de alcanzar ciertos procesos de transformación subjetiva que es posible producir novedosas resoluciones a las situaciones que resultan problemáticas.

En recapitulación, la función encuadrante del otro-adulto a cargo, abre la posibilidad de una vía elaborativa de las distintas situaciones vividas como problemáticas en las adolescencias. Este otro -en tanto función- (en el mejor de los casos) se desempeña como condición de la estructuración del psiquismo desde una lógica intersubjetiva y como un referente posibilitador de modos de relación singulares. Allí, la motivación principal, por parte de los adultos, tendrá que ver con que los/as jóvenes puedan exponerse a cierta apertura; una apertura que podrá impactar en posibles transformaciones subjetivas. Resuena en este caso la posibilidad de dejarse irrumpir por la visitación de un otro que resulta absoluto, como fue trabajado con Derrida.

De este modo, dichas transformaciones no se dan solas, sino que requieren del sostenimiento de los otros para que se genere un enriquecimiento de recursos psíquicos para la elaboración de las conflictivas. Es decir, para la promoción de mayores alternativas de construcción para el armado de sus proyectos identificatorios¹¹.

La función encuadrante podrá de este modo fomentar el movimiento hacia la complejización de la simbolización en los/as estudiantes. Esta contención-límite impuesta a la satisfacción pulsional obliga a tomar la vía sustitutiva de la elaboración y en ese recorrido de sucesivas sustituciones podrá llevar a la verbalización en el marco del Consejo de Aula de aquello que les permita resignificar su experiencia. De este modo, el otro-adulto quedaría ubicado en un lugar de apuntalamiento, en el cual el desafío será: generar el sostenimiento en la diferencia, dándole algún sentido a esa diferencia. Es decir, pudiendo promover condiciones psíquicas para la objetualización de sus propias conflictivas y el armado de novedosas posibilidades resolutivas.

4.2- Lugar y funciones del otro “par-semejante”

El Consejo de Aula comprende un dispositivo escolar que encuentra adolescentes con adolescentes. Los delegados/as-alumnos/as tienen la función de intentar mediar en las situaciones problemáticas acontecidas en cada curso: escuchando a los distintos integrantes del conflicto, tomando decisiones, llevando adelante determinadas acciones, o no haciéndolas, pidiendo ayuda a otros/as, etc. Muchas son las resoluciones que se pueden inventar en

¹¹Proyecto identificatorio es un concepto trabajado por Piera Aulagnier, autora dentro del campo del Psicoanálisis Contemporáneo. Se trataría de la auto-construcción continua del yo por el yo, necesaria para que esta instancia pueda proyectarse en un movimiento temporal. Sería el acceso a la condición de la temporalidad y de la historización: la entrada en escena del yo en un tiempo historizable, en la que pueda construir sus anhelos, y proyectar cierta imagen ideal. De esta manera, la autora plantea que el yo se abre un acceso al futuro, reconociendo una diferencia o un intervalo entre lo que se es y lo que se querría ser. En Aulagnier, P., *La violencia de la interpretación*, Buenos Aires: Amorrortu, 1977.

el marco del Consejo. En este sentido, resulta de importancia analizar diversas situaciones en las cuales estos/as estudiantes mediadores promueven nuevas formas de resolución de conflictos que incluyen a la terceridad como posibilidad resolutiva. Es decir, a la apertura a que novedosas resoluciones puedan aparecer, en las que no siempre sea el cuerpo, o el pasaje a la acción -sin mediatización por la representación-, las formas de significar la experiencia. Las adolescencias comprenden un momento particular de constitución subjetiva y de reestructuración del psiquismo en tanto que -más que pensarlas como una etapa cronológica de la vida y del desarrollo madurativo- conllevan un trabajo psíquico transformacional. En este sentido, Winnicott plantea que “el crecimiento no es una simple tendencia heredada, sino, además, un entrelazamiento de suma complejidad con el ambiente facilitador.” (Winnicott, 1971:186). Y de este modo, es necesario advertir que se trata de un momento de constitución psíquica situado en determinado tiempo histórico y contexto particular. Como plantea Viñar: “No hay adolescencia estudiable como tal, sino inserta en el marco societario en que se desarrolla y transita. Objetivar o reificar las adolescencias es un error frecuente.” (Viñar,2013:19). En este sentido, las adolescencias poseen un carácter que lejos de ser natural, resultan de una construcción histórico-cultural, y, por ende, existirían diversas experiencias y recorridos en el transcurso de las adolescencias. La idea de pensar a las adolescencias en plural supone realzar este entrelazamiento con el contexto, el tiempo, el espacio y las circunstancias en las que se desenvuelven; y a su vez, preservan la diversidad y singularidad de los casos. Por otra parte, resulta de importancia explicitar que muchas de las conflictivas adolescentes contemporáneas se encuentran relacionadas con la tendencia a la descarga y la exacerbación de aspectos destructivos tramitados en la intersubjetividad (hacia los otros semejantes). Es por este motivo que se requiere pensar en torno al lugar del otro en tanto que par y a sus posibles funciones.

Una hipótesis de trabajo es que muchas veces el estatus de terceridad en este proceso puede estar dado por aquel otro-semejante colocado en el lugar de diferente. En ese sentido, dicho semejante, que se trataría de un otro -irreductiblemente otro- en esa irremediable alteridad en donde se percibe al yo del otro como exterior, se crea y emerge lo común, que es aquello que los liga diferenciándolos. En ciertas situaciones de convivencia institucional *entre* adolescentes en la escuela, algo puede ser dicho por un par, y escuchado, mientras que en otro momento podría no haberlo sido si proviniese de otras personas. Por ello, resulta interesante seguir la propuesta elaborada por Rodulfo y pensar psicoanalíticamente acerca de la categoría del *amigo*: amigo en tanto que figura transicional rehuyente a la lógica binaria.

Esta manera de pensar que le huye a los binarismos tiene asidero en la lógica paradójica que Winnicott supo trabajar con ciertos conceptos que le son paradigmáticos, creando la idea de espacio intermedio y fenómenos transicionales para pensar aquello que resulta intermedio. Dicho autor propone esta idea de lo transicional como una zona

intermedia de experiencia entre lo que llama subjetivo y lo que se percibe en forma objetiva. “En ese punto deseo recordar que el rasgo esencial del concepto de objetos y fenómenos transicionales (...) es *la paradoja y la aceptación de esta*: el bebé crea el objeto, pero este estaba ahí, esperando que se lo crease...” (Winnicott, 1971:120). Se trataría de un espacio que no es ni del adentro ni del afuera, ni interior ni exterior, sino que se sostiene por la presencia de ambos términos a la vez, y que, en cuanto transicional, plantea un nuevo escenario en el que sea posible desplegar los procesos de creación. En ese sentido, otra hipótesis de trabajo es que el Consejo de Aula podría instaurarse como un espacio intermediario en el cual los/as adolescentes puedan crear novedosas maneras de interpretar aquello que les pasa y de relacionarse con otros, pares y diferentes a la vez.

Con la intención de continuar pensando en el lugar del otro par y sus funciones es que tomo una conceptualización de Rodolfo en la que plantea un doble eje para pensar la cuestión del *amigo*: un eje familiar-extraño, y un eje del doble y de la alteridad. De esta manera, el amigo no resulta familiar, pero incursiona en el seno de la familia; y es como un doble, pero al mismo tiempo es alteridad. Siguiendo esta perspectiva, si el otro es solo otro, no puede ser amigo; y si el otro es tan solo un doble, tampoco lo será. En la adolescencia se da cierta función decisiva que tiene que ver con la inscripción en el psiquismo del estatuto de la alteridad. En ese sentido, el amigo tiene ese doble funcionamiento paradójico: deviene ese doble que es al mismo tiempo otro. Desde esta posición es que dicho “par”, compañero/a, o “semejante”, por momentos puede ayudar más que ningún otro a despejar con imaginación aquellos conflictos que son propios de la elaboración de un proyecto. Rodolfo plantea como uno más de los trabajos a construir en la adolescencia: la escritura del *nosotros* en el psiquismo (Rodolfo 2004) y para ello no es posible prescindir de los agentes de subjetivación no familiares como pueden ser los pares y los amigos, entre otros. Un *nosotros* que no es únicamente el armado de un vínculo relacional, conductual e intersubjetivo, sino que se trata de un *nuevo acto psíquico* que funciona de suplemento para el apartado psíquico de los/as adolescentes. Es la inscripción intrapsíquica del *nosotros* (Rodolfo, 2004). La define como un momento para “volver a pensar y a plantear la problemática de lo especular. Entre otras cosas, (...) la cuestión del ser reconocido por sus pares e, incluso, de ser admirado por sus pares es fundamental...” (Rodolfo, 2004:122).

Si retomamos los planteos derridianos para pensar la problemática de la alteridad ahora enmarcada en los procesos acontecidos en dichas prácticas educativas, este otro funcionaría como una presencia-ausencia del otro en mí al modo de la cripta¹² en el sentido de una “contamina-

ción” de la mismidad e imposibilidad de reducir la cuestión a una lógica identitaria e identificadora. Se trataría de una ruptura del sentido cerrado, y de una “presencia” de la otredad en la mismidad como opacidad que no puede ser nunca reducida a la propia mismidad. Esta incorporación paradójica del otro como extraño, extranjero, supone el secreto (de allí la idea de cripta y el resguardo del secreto) y supone el dejarse visitar por este otro-par-semejante, pero al mismo tiempo extraño (Cragolini, 2007). Pensando desde esta perspectiva el lugar del otro en el Consejo de Aula, esos otros/as (delegados/as alumnos/as) podrían funcionar (nuevamente en el mejor de los casos) como el otro-par-semejante que desde un lugar de extranjería sostenga la diferencia, creando un lugar común que a la vez los ligue y los diferencie, y permita que algo de lo que venía siendo de determinado modo -desde una lógica intersubjetiva- pueda transformarse.

Será pues dejando la posibilidad de la casa abierta, dejando la posibilidad a afectarse por el otro y lo otro, exponiéndose y asumiendo el riesgo que conlleva la llegada de lo imprevisto, que una acogida al otro sin límite acontezca (Derrida, 2002). La hospitalidad se abre a cualquiera que no sea esperado ni esté invitado, al enteramente otro. Y en este sentido, la inscripción del *nosotros* en la adolescencia, tiene que ver con un ser-con, un ser, reconociendo la alteridad del otro. No se trata de la pérdida de la diferencia en cuanto tal, sino del complejo ejercicio de reconocer la diferencia en el encuentro con el otro y no querer “resolverla” por la vía de la descarga y/o la exacerbación de aspectos destructivos volcados en la intersubjetividad. “El *nosotros* tiene que ver con un proceso en el que me puedo diferenciar del otro sin necesidad de oponerme a él” (Rodolfo, 2004:122). Una diferencia que resulta no oposicional.

El Consejo de Aula como dispositivo en el marco de la institución escuela apunta a generar las condiciones de posibilidad para que un encuentro de estas características pueda advenir; en ese sentido, considero que el mismo podría constituirse como uno de los lugares en los cuales se trama subjetivación. En el Consejo de Aula, ese otro-par (en el mejor de los casos y apuntalado por la función adulta sostenedora del encuadre) podría funcionar al modo de un amigo, en donde desde una postura derridiana, se trataría de una amistad de restos y de distancias. Una amistad en la cual se impida caer en homologaciones empáticas que desconozcan de alteridades. Es decir, una amistad que reconozca su igualdad en el diferir mismo. En ese sentido, “*lo común*” sería lo que une y separa a la vez. Une en tanto que para poder participar se hace necesario abrirnos a otros, y separa, porque a partir de esa participación o movimiento subjetivo se les da lugar a las diferencias, a lo heterogéneo; en una tensión de proximidad y distancia que permite reconocer la alteridad del otro.

El Consejo de Aula como espacio intermediario de encuentro *entre* adolescentes, conduce a pensar el encuentro con lo heterogéneo, con la exigencia del reconocimiento a la alteridad, al otro en tanto que otro. Cierta escena transcurrida en una escuela pretende rastrear algún indicio de instauración del *nosotros* en la adolescencia: una joven de tercer año de la escuela secundaria se siente sola, dice

¹²El pensamiento de cripta señala que la relación con la alteridad es siempre melancólica. En este sentido, permite resguardarse del peligro de la apropiación que homologa al otro, y que termina por ponerlo bajo el signo de la disponibilidad en las metáforas de los espejos y de las identificaciones de la Modernidad. En Cragolini, M., “Para una melancología de la alteridad...”, en *Derrida, un pensador del resto*, Buenos Aires: La Cebra, 2007.

no considerarse parte del grupo y pide fervorosamente cambiar de división, creyendo ilusionada que en los otros terceros años los/as chicos/as parecían llevarse bien, le pido desde mi posición de psicóloga en la escuela que espere, que se tome un tiempo, instaurando una demora que posibilite el pensar y ofertándole en el mientras tanto un lugar de escucha interesada; paralelamente la tutora del curso junto conmigo arma un Consejo de Aula en el cual se debaten acerca de las características de dicho tercero. Se decide llevar las problemáticas surgidas al interior del Consejo a todos/as los que forman parte de dicha división. En ese contexto, indagando sobre la incomodidad de algunos/as, se les plantea que levanten la mano aquellos/as que se sintiesen de ese modo. La joven deseosa de partir, se asombra, constatando que aquello que le sucedía a ella, no le era exclusivo. A sus pares les pasaba algo similar. Tiempo después solicita volver a hablar conmigo planteando que ya no quería cambiarse de curso, “*me hizo bien hablarlo*” expresa. Algo del orden de “lo común” se hizo patente para ella, algo que al mismo tiempo ligó y diferenció.

Corolario para pensar en torno el lugar del otro

El *lugar del otro* constituye una dimensión de análisis imprescindible para pensar los procesos de transformación subjetiva en las adolescencias en ciertas prácticas educativas específicas. No es sin los/as otros/as, sin el rodeo por ciertos otros/as que algo del orden de la transformación subjetiva puede advenir.

André Green al hablar del intercambio psicoanalítico entre analista y analizado piensa que lo característico del vínculo reside en “la vuelta a sí mismo mediante el rodeo por el otro” (Green,2010:48); tomando esta concepción y llevándola a otros terrenos es que planteo como idea directriz que es a través del rodeo por esos otros que algo del orden de la complejización simbólica y del dinamismo en la circulación del afecto empieza a ponerse en juego al interior del Consejo de Aula -donde se entran esos rodeos con el material de la palabra, el pensamiento y el encuentro- para que otro escenario pueda configurarse. Con Derrida es posible decir que la llegada de ese otro y de lo otro en tanto que alteridad resulta incalculable; pero dicha imprevisibilidad e incapacidad de preparación para la venida de aquello, no desemboca necesariamente en parálisis. Algo puede ser hecho o algún discurso puede tomarlo en cuenta; quizás en estos casos, no se pueda o no se deba *no responder*. Pero ¿cómo responder?, ¿qué hacer?, ¿cómo actuar? serán preguntas que tengan que ser realizadas para cada situación en particular. Una respuesta posible a la visitación del otro podría tener que ver con una acogida de manera inventiva. Dicha concepción de invención resulta pujante a la hora de pensar las prácticas educativas contemporáneas, y a la hora de imaginar nuevos modos de relación *entre* adultos y jóvenes y *entre* jóvenes y jóvenes. Se abre así un espacio de libertad en donde se está expuesto y vulnerable, y en donde existirá “por venir” o porvenir, allí, donde el otro puede llegar desde su imprevisibilidad, dejando la posibilidad de afectarse por el otro y por lo otro, exponiéndose y asumiendo el riesgo

que conlleva esta llegada en una acogida al otro sin límite. Desde esta perspectiva de pensamiento, distintas situaciones educativas (Cerletti,2008) podrían conformarse como espacios en los que sea posible dejarse afectar por los otros que llegan desde su imprevisibilidad, y en dicha medida, esa recepción a la alteridad pueda producir formas de subjetivación en las que se habilite un modo de ser-con otros diverso. En ese sentido, resulta interesante poder pensar de qué modo es que la escuela lo podría hacer, y cómo sería posible construir comunidades no cerradas o identitariamente clausuradas, sino más bien democráticas. Como plantea Bleichmar (2008) si pensamos que la función primordial de la escuela es la producción de subjetividad, el problema principal no estaría en la puesta de límites sino en la construcción de legalidades. Y justamente la posibilidad de construir legalidades acarrea la idea de poder construir un respeto y reconocimiento por y hacia el otro. Un reconocimiento por la forma en la que se define el universo del semejante.

Por otra parte, al considerar que el Consejo de Aula es un espacio de tramitación por intermediación de la palabra, hemos dejado entrever que será a partir de la teoría del conflicto que algo del orden de la complejización de la vida psíquica puede suceder. Es a partir de la elaboración de los mismos en el Consejo de Aula que pueden crearse nuevos sentidos sobre la propia experiencia, y esto no se dará sin la presencia/ ausencia de otros/as. Una tramitación que podría alterar la dinámica intrapsíquica-intersubjetiva que se venía gestando hasta ese momento. Es necesario distinguir dos sub-dimensiones de otredad: la de un otro-adulto que en el mejor de los casos pueda ofertar oportunidades para la complejización psíquica, en el sentido de promover nuevos modos de relación intersubjetiva, y la incorporación de soluciones novedosas para las situaciones problemáticas acontecidas; y la de un otro-par que pueda funcionar como un semejante a la vez extranjero que sostenga la diferencia creando un lugar común que los ligue y los diferencie al mismo tiempo. En este sentido se plantea como hipótesis fuerte de trabajo que el Consejo de Aula pueda instaurarse como un espacio intermediario, en el sentido winnicottiano, en el cual los/as adolescentes puedan *crear* novedosas maneras de interpretar aquello que les pasa y de relacionarse; y en donde en dicho encuentro *entre* pares se abra la posibilidad de la inscripción de la alteridad y de la complejización del psiquismo; de un *nosotros* en el cual sea posible diferenciarse del otro, pero sin oponérsele. En una diferencia que habilita encuentros novedosos y transformadores, lejos de las clausuras identitarias.

En el armado de nuevas situaciones relacionales a ser inventadas, el desafío que está por venir tendrá que ver con imaginar escenarios en los que los/as estudiantes puedan pensar novedosas resoluciones e interpretaciones de sus experiencias, pueden devenir subjetividades críticas y reflexivas con la capacidad de despejar con imaginación aquellos conflictos que son propios de la elaboración de un proyecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, P. "Análisis de la producción discursiva en niños con problemas de simbolización" Tesis doctoral, Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, 2007.
- Bleichmar, S. *Violencia social-Violencia escolar. De la puesta de límites a la construcción de legalidades*. Buenos Aires: Noveduc, 2008.
- Cerletti, A. *Repetición, novedad y sujeto en la educación: un enfoque filosófico y político*. Buenos Aires: Del estante editorial, 2008.
- Cragolini, M.B. (comps.). *Por amor a Derrida*, Buenos Aires: La Cebra, 2008.
- Cragolini, M.B. *Moradas nietzscheanas. Del sí mismo, del otro y del "entre"*. Buenos Aires: La cebra, 2006.
- Cragolini, M.B. *Derrida, un pensador del resto*, Buenos Aires: La Cebra, 2007.
- Cragolini, M.B. (comp.), *Extrañas comunidades. La impronta nietzscheana en el debate contemporáneo*. Buenos Aires: La Cebra, 2009.
- Derrida, J., Dufourmantelle, A. *La Hospitalidad*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor S.R.L, 2000.
- Derrida, J., Roudinesco, E. "Políticas de la diferencia", en *y mañana qué...*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2002.
- Derrida, J., Roudinesco, E. "Imprevisible libertad", en *y mañana qué...*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2002.
- Derrida, J., Roudinesco, E. "Familias desordenadas", en *y mañana qué...*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2002.
- Derrida, J. "Il faut bien manger' ou le calcul du sujet", en *Cahiers Confrontation*, Paris, Aubier, Numéro 20, Hiver 1989, pp. 91-114, trad.de V. Gallo y N. Billi en *Pensamiento de los Confines*, Buenos Aires: Nro 17, dic. 2005.
- Green, A. "Lo intrapsíquico y lo intersubjetivo. Pulsiones y/o relaciones de objeto" en *El pensamiento clínico*. Buenos Aires: Amorrortu, 2010.
- Green, A. *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Desconocimiento y reconocimiento del inconciente*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Green, A. *La metapsicología revisitada*. Buenos Aires: Eudeba, 1996.
- Green, A. *El pensamiento clínico*. Buenos Aires: Amorrortu, 2010.
- Green, A. "Una teoría general de la representación" En *Interrogaciones Psicosomáticas*, FINE, ALAIN Y SCHAEFFER, JAQUELINE, Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- Rodulfo, R. *El psicoanálisis de nuevo. Elementos para la deconstrucción del psicoanálisis tradicional*. Buenos Aires: Eudeba, 2004.
- Rodulfo, R. *Andamios del psicoanálisis. Lenguaje vivo y lenguaje muerto en las teorías psicoanalíticas*. Buenos Aires: Paidós, 2013.
- Uribarri, F. "Prefacio" en *La creación del pensamiento en los orígenes. Estudio psicoanalítico acerca de las fantasías y teorías sexuales infantiles*, por Sverdlik, M. Buenos Aires: Teseo, 2010.
- Viñar, M. *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, 2013.
- Winnicott, D. *Realidad y juego*, Barcelona: Gedisa editorial, 1971.

Fecha de recepción: 30 de agosto de 2022
 Fecha de aceptación: 7 de noviembre de 2022